

---

# La cultura oral en estudiantes universitarios

Franklin Falconí<sup>1</sup> y Lorena Álvarez  
Carrera de Comunicación Social, Universidad Técnica de Cotopaxi, Latacunga, Ecuador

## Resumen

El presente artículo identifica algunas manifestaciones de la cultura oral en los estudiantes de la Carrera de Comunicación Social de la Universidad Técnica de Cotopaxi (UTC), y cómo inciden en su desarrollo académico. Inicialmente se expone una fundamentación, desde el punto de vista teórico, sobre lo que implica la oralidad. Se establecen indicadores e índices que permiten medir la presencia de ciertas psicodinámicas de la cultura oral en los estudiantes. La investigación se realizó con un enfoque cuanti-cualitativo, mediante la aplicación de encuestas, fichas de observación y entrevista no estructurada a profundidad. Los resultados indican la presencia de la cultura oral en conectores aditivos, lugares comunes y expresiones formulaicas, el respeto a lo heredado frente a un discurso académico, y la preferencia de asignaturas prácticas sobre las teóricas. Además, se puede establecer que estas expresiones de la cultura oral secundaria, en determinadas circunstancias, generan problemas en el desenvolvimiento académico de los estudiantes de la Carrera y probablemente en otras universidades de similares condiciones.

**Palabras clave:** oralidad, cultura, discurso académico, psicodinámicas.

## Abstract

This article identifies some oral culture manifestations in Communication School students at Cotopaxi Technical University (UTC), and how they affect their academic development. At the beginning, the base is exposed. It is on the theoretical viewpoint. Also, It implies a oral way. Indicators and índices are established in order to measure certain psychodynamics presence of oral culture in students. The research was conducted with a quantitative-qualitative approach by applying surveys, observation files and depth unstructured interview. The results shows oral culture manifestations in connectors additives, platitudes and formulaic expressions, respect for the inherited versus academic discourse, and preference for practical subjects on the theoretical. Also, it is possible to establish secondary oral culture expressions, in some circumstances. They cause problems in the academic performance in the Career students and this event happens in other universities in similar conditions.

**Keywords:** orality, culture, academic speech, psychodynamic.

---

Recibido 19 de septiembre 2014; revisión aceptada 24 de noviembre 2014

<sup>1</sup>Correspondiente al autor: franklin.falconi@utc.edu.ec

La universidad, como un espacio de relaciones sociales y un escenario discursivo concreto, en función del acceso al conocimiento científico, se puede convertir en un ambiente extraño, y hasta hostil para un estudiante promedio, que viene de un sistema educativo en donde se le enseñó a repetir contenidos de los textos, y a pensar en que esos contenidos eran verdades incuestionables. Un estudiante que no investiga enfrenta la lectura de los libros de manera formal y obligada, y si lo hace no es por convicción propia, sino por presión de los programas de estudio.

El rigor académico al que es sometido el estudiante en la universidad, por lo general, bajo el supuesto de que llega con las condiciones previas necesarias, como la familiaridad y uso adecuados del discurso académico, propio de la educación superior y de las disciplinas de especialización correspondientes, hace que se presenten problemas de adaptación, rendimiento y participación adecuada en las diversas actividades del alma mater.

A este tipo de realidad se suma una variable muy particular del estudiante de la UTC: su situación socioeconómica. La provincia de Cotopaxi ha sido, históricamente, de las más relegadas y con mayores índices de pobreza a nivel nacional. Dialécticamente relacionado con ello está la dimensión histórico-cultural, de una población de origen mayoritariamente rural, que mantiene cosmovisiones propias. Uno de los aspectos que forman parte de esta realidad y que es fundamental considerar en el contexto del proceso de enseñanza-aprendizaje, es la presencia de manifestaciones de cultura oral en los estudiantes.

Por cultura oral se entiende a la perpetuación del saber comunitario, a través de una transmisión oral que recorre generaciones.

Para que se produzca es necesaria una interacción en el mismo tiempo y espacio, en la misma cultura e historia, pero, sobre todo, es necesario un ejercicio de la memoria, a través de pautas nemotécnicas, rítmicas, repeticiones y demás recursos que mantengan vigentes las formas tradicionales de ver el mundo.

Una tendencia teórica que ha estudiado este fenómeno, y ha sido preponderante en América Latina, es la denominada corriente divisionista, por cuanto establece linderos irreconciliables entre oralidad y escritura. Entre sus principales exponentes están: Harold Innis (1952), Marshal McLuhan (1972), Jack Goody (1982) Eric Havelock (1986) y Walter Ong (1994). Ong afirma que los pueblos sin conocimiento de la escritura son poseedores de una forma de pensar y de ser particular, que se modifica solo cuando se adquiere cualquier forma tecnológica de comunicarse. El mayor aporte contemporáneo que se registra en el continente americano es desde esta perspectiva teórica, y se refiere a las expresiones artísticas o lo que algunos definen como literatura oral, con lo cual se intenta recuperar la producción narrativa y estética de los pueblos originarios. A estas comunidades corresponde lo que se denomina cultura oral primaria:

(...) Llamo 'oralidad primaria', a la oralidad de una cultura que carece de todo conocimiento de la escritura o de la impresión. Es 'primaria' por el contraste con la 'oralidad secundaria' de la actual cultura de tecnología, en la cual se mantiene una nueva oralidad mediante el teléfono, la radio, la televisión, y otros aparatos electrónicos, que para su existencia y funcionamiento dependen de la escritura y la impresión. (Ong, 2006: 20)

Una de las autoras que ha realizado este tipo de estudios es Alba Moya (2009), quien afirma que mantener el antagonismo entre los términos literatura y oralidad es básico, en función de comprender la diferencia de naturaleza que existe entre los modos orales y escritos de pensar. Y, al igual que Walter Ong, Moya muestra su interés en la cultura oral: “La expresión oral puede, y de hecho así ha sucedido, prescindir de la escritura pero esta última no puede prescindir de la palabra hablada” (Moya, 2009: 24)

En Ecuador es muy poco lo que se ha trabajado en el ámbito de la cultura oral, y nada en lo que se refiere a esta manifestación en ambientes universitarios. Tal es el caso de Moya, quien ha formado parte de investigaciones que el Ministerio de Cultura de Ecuador y el Instituto Iberoamericano del Patrimonio Natural y Cultural han impulsado con temáticas como: la fiesta popular tradicional, la música popular tradicional y el patrimonio cultural alimentario, en el marco del proyecto de publicaciones Cartografía de la memoria.

En este estudio se siguieron los parámetros propuestos por Walter Ong (2006), quien señala la existencia de determinadas psicodinámicas propias de la cultura oral: lo acumulativo, la redundancia, el tradicionalismo, la cercanía al mundo humano vital, matices agonísticos, conocimientos empáticos y participantes, y homeostáticos.

En cuanto al pensamiento acumulativo, no analítico, la cultura oral es caracterizada por algunos académicos como limitada en cuanto al desarrollo del pensamiento, algo que Ong no comparte:

Tampoco debemos imaginarnos que el pensamiento que funciona con principios orales es ‘prelógico’ o ‘ilógico’ en un sentido

simplista... Lo cierto es que no pueden organizar concatenaciones complejas de causas, del tipo analítico de las secuencias lineales, las cuales solo pueden desarrollarse con la ayuda de textos. Las secuencias largas que producen, como las genealogías, no son analíticas sino acumulativas. Sin embargo, las culturas orales pueden crear organizaciones de pensamientos y experiencias asombrosamente complejas, inteligentes y bellas (Ong, 2006: 62).

Como se puede ver, existe el reconocimiento de los límites en cuanto a la capacidad analítica de la cultura oral, pero la rescata en función de su única y más importante arma para enfrentar los retos del conocimiento: la memoria. Y esta característica fundamental de la oralidad fue propuesta desde el inicio de los denominados estudios divisionistas con Milman Parry (1928), al tratar de demostrar que las obras clásicas de la literatura griega, La Odisea y La Ilíada, no fueron creación literaria de Homero, como siempre se había pensado, sino una selección de temas escogidos de aedas anteriores y que habían sido sistematizados en narraciones orales y no escritas. Luego, estas narraciones de Homero, de quien se dice no sabía escribir, habrían sido transcritas en lo que hoy se conoce como las obras épicas, admiradas por su contenido y estilo.

Para lograr la memorización de las historias creadas, el griego habría recurrido a fórmulas, es decir, frases que se repetían de manera constante a lo largo de toda la narración y que le ayudaban a mantener el ritmo necesario. Más tarde, Albert Lord inició este tipo de investigaciones sobre las diferencias entre el discurso oral y escrito. Pero sería Eric Havelock quien extendió el análisis, aduciendo que “El estilo formulario característico de la composición oral no implicaba solamente ciertos hábitos métricos y verbales, sino también un determinado

encauzamiento de las ideas, una condición mental” (Havelock, 1994: 13)

Mientras la palabra hablada solo existe por el sonido, de manera muy efímera, la escritura puede congelar esa existencia a través de la vista. Esto hace, según lo explica Ong, que el lenguaje hablado sea “un modo de acción y no solo una contraseña del pensamiento” (Ong, 2006: 39)

En la cultura oral es importante identificar los conectores discursivos argumentativos, debido a que existe una diferencia claramente evidenciable entre la oralidad y la escritura, por cuanto la primera tiene que ver con un estilo de comunicación que muchos denominarían arcaico, no refinado, puesto que, según lo explica Ong “las estructuras orales a menudo acuden a la pragmática” (Ong, 2006: 44), es decir, a la conveniencia del hablante. Y lo que le conviene a alguien que pretende reproducir un mensaje sustentado en la memoria es el apoyo en conectores discursivos argumentativos, es decir “unidades lingüísticas invariables, (que) no ejercen una función sintáctica en el marco de la predicación oracional y poseen un cometido coincidente en el discurso: el de guiar, de acuerdo con sus distintas propiedades morfosintácticas, semánticas y pragmáticas, las inferencias que se realizan en la comunicación” (Portolés, 2007: 40)

También, en el análisis de la cultura oral es importante examinar los lugares comunes, para que la información pueda ser recordada y repetida de la misma manera las veces que sea necesaria, la mente debe establecer unos lugares donde guardarla. A esos lugares se los llama topoi, tópicos o los fácilmente identificables como lugares comunes. Estos sirven de base para los razonamientos y generalmente son consensuados o admitidos por la comunidad. Por ello existen frases

como: No hay peor ciego que el que no quiere ver; es una frase hecha que se repite popularmente cuando se critica a alguien por dejarse engañar. En cambio, los griegos de la edad de Homero valoraban los lugares comunes porque no solo los poetas, sino todo el mundo intelectual oral o el mundo del pensamiento dependía de la constitución formularia del pensamiento (Ong, 2006). Al respecto, Barthes menciona que:

Los lugares (comunes) son, en principio, formas vacías; pero estas formas mostraron muy pronto una tendencia a llenarse siempre de la misma manera, a apoderarse de contenidos primero contingentes, luego repetidos, reificados. La Tópica se transformó en una reserva de estereotipos, de temas consagrados, de fragmentos enteros que se incluían casi obligatoriamente en el tratamiento de cualquier tema (Barthes, 1993: 137)

En la cultura oral solo se mantiene vigente lo que es útil, de manera inmediata, para la vida. Los saberes están en relación directa, vivencial con el mundo presente, con las personas participantes. El discurso no asumirá exactamente la misma forma o los mismos recursos todo el tiempo, sino que se adaptará a las circunstancias. El discurso se vuelve, entonces, vital, llegando a ser un conocimiento empático y participante, una de las psicodinámicas de la cultura oral. A propósito, Jesús Galindo Cáceres afirma que:

El mundo moderno se mueve e invita al movimiento (...) Pero la vida social se transforma, y la oralidad con ella. La charla, la tematización aparecen como formas emergentes de la interacción (...) Observar la vida social de hoy, en cualquier espacio urbano, permite confirmar la importancia de la oralidad. La forma oral construye a la vida social, le da fondo y temática, asunto, perspectiva, horizonte, sentido” (Galindo, 2001: 2)

En sociedades de oralidad secundaria, como los contextos estudiantiles universitarios, una manifestación visible de esta psicodinámica es la preferencia de la teoría sobre la práctica. Y, en términos de socialización, la preferencia por actividades grupales antes que individuales. Para Havelock aprender significa, para una cultura oral, lograr una identificación comunitaria, empática y estrecha con lo sabido: “Desde el punto de vista psicológico, se trata de un acto de adhesión personal, de compromiso total y de identificación emotiva” (Havelock, 1994: 155). Y para esta investigación se identifican algunas manifestaciones de la cultura oral en los estudiantes de la Carrera de Comunicación Social de la Universidad Técnica de Cotopaxi (UTC), y la incidencia en su desarrollo académico.

## Metodología

Este trabajo se desarrolló en las aulas del campus matriz de la UTC, con el apoyo de cinco docentes-investigadores titulares especializados en el área de estudio. Este trabajo incluye a los estudiantes matriculados de primero a séptimo semestre de la Carrera de Comunicación Social de la Universidad Técnica de Cotopaxi, durante el ciclo académico marzo-agosto 2014. El estudio responde a un enfoque cuanti-cualitativa y las técnicas que se emplearon para generar datos primarios fueron la observación estructurada, la encuesta y la entrevista no estructurada a profundidad.

La encuesta se aplicó a 143 sujetos de estudio y constó de preguntas con la respectiva escala de medición de tipo ordinal. En este sentido, la información generada en la encuesta fue sometida a un análisis de tipo cuantitativo, para establecer las respectivas conclusiones; y el análisis cualitativo que se refiere a “la investigación que produce datos descriptivos,

las propias palabras de las personas, habladas o escritas, y la conducta observable”, propuesta por Taylor & Bogdan (1987) se basó en la información de las dos fichas de observación, que permitieron identificar la presencia de conectores discursivos aditivos y el uso de lugares comunes durante la exposición oral de cada estudiante.

En cuanto a la observación estructurada, se la utilizó porque permitía tener un acercamiento adecuado a determinadas conductas o comportamientos de los estudiantes durante su desarrollo académico, lo cual no habría sido posible de manera tan clara con el mecanismo de la encuesta. Para determinar el pensamiento acumulativo y no analítico, y expresiones formulaicas se diseñaron dos fichas: una para los conectores aditivos que incluyen seis alternativas, con una opción adicional; y la segunda para los lugares comunes que contemplan cuatro opciones, con una opción adicional. La selección de estas psicodinámicas se realizó mediante la validación del instrumento en un taller con los especialistas del área de Comunicación.

Y, la entrevista no estructurada a profundidad se aplicó a los presidentes de curso de los ciclos académicos en estudio, considerando que su nivel de liderazgo entre los compañeros está basado, en gran medida, en un reconocimiento de características de identidad cultural propias de estos grupos.

## Resultados

Los resultados del proceso de observación estructurada para las cinco alternativas de conectores aditivos se observan en la Figura 1. Durante la exposición, el aditivo con mayor frecuencia es Y (23% de veces), y el aditivo con menor frecuencia es DE AHÍ (1%). La alternativa OTRO (30%), a pesar de ser

mayoritaria no expresa en realidad tal cosa, puesto que está integrada de una diversidad de aditivos que, por separado, constituyen un pequeño porcentaje. Estos datos evidencian lo acumulativo en el discurso, que quiere decir ir sumando, sin enfrentar necesariamente lo anterior con lo nuevo; por ello destaca que el mayor aditivo usado sea “y”, seguido de “dice que”, que hace relación directa a la memorización de un texto. En la Figura 2 se observan los resultados para el uso de expresiones formulaicas, relacionados a lugares comunes. El lugar común más utilizado por los estudiantes es BUENAS (DÍAS, TARDES O NOCHES)

LIC., BUENAS COMPAÑEROS. A MÍ ME HA TOCADO EXPONER”, (30% de repetición); y el menos utilizado es CONTINUANDO CON EL TEMA DE EXPOSICIÓN (25%) y el 17% son otros tipos de lugares comunes utilizados por los estudiantes. Esto refleja la presencia en su discurso, de tópicos que sirven de base para los razonamientos, que generalmente son consensuados o admitidos por la comunidad. Destaca el mayoritario uso de Buenas días, buenas tardes o buenas noches, agregando el título académico que intenta estereotipar un modelo de alocución, basado en gran medida en la memoria.

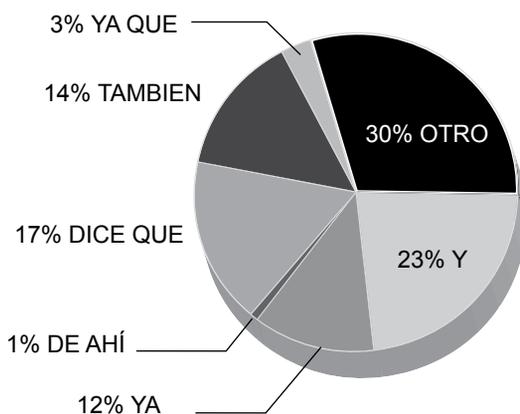


Figura 1. Porcentaje de conectores aditivos de los estudiantes de la Carrera de Comunicación Social

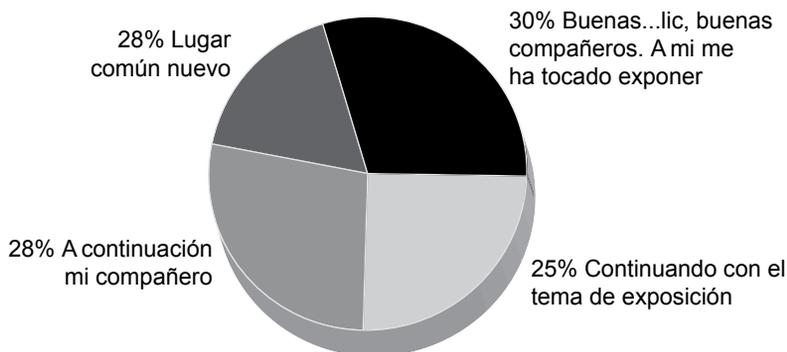


Figura 2: Porcentaje de expresiones formulaicas, relacionados a lugares comunes de los estudiantes de la Carrera de Comunicación Social

Los resultados sobre la encuesta planteada a los estudiantes de comunicación social se observan en la Tabla 1 y Tabla 2 con relación al vínculo con el mundo vital, el conocimiento empático y participante antes que objetivo. En Tabla 1, en la columna teórica se observan los porcentajes respecto a sí las asignaturas netamente teóricas son

más complicadas, y en la columna práctica a sí una asignatura es más fácil cuando lo que más le exige que aprenda es alguna actividad práctica. El 38% está de acuerdo que las asignaturas teóricas son más complicadas y el 56% está muy de acuerdo en que una asignatura es más fácil cuando lo que se le exige aprender son actividades prácticas.

**Tabla 1.** Percepción de dificultad acorde al ámbito de la asignatura de los estudiantes de la Carrera de Comunicación Social.

ITEM	TEÓRICA		PRÁCTICA	
	FRECUENCIA	PORCENTAJE	FRECUENCIA	PORCENTAJE
MUY DE ACUERDO	45	31%	80	56%
DE ACUERDO	55	38%	50	35%
EN DESACUERDO	24	17%	6	4%
MUY EN DESACUERDO	13	9%	5	4%
SIN OPINIÓN	6	4%	2	1%
TOTAL	143	100%	143	100%

Los resultados evidencian las dificultades que enfrentan los estudiantes frente a las asignaturas teóricas, por la presencia de psicodinámicas de la cultura oral, que hacen que se prefieran procesos de aprendizaje que generan un vínculo con el mundo vital, más que abstracciones de carácter teórico; y que, por tanto, se prefiera la práctica antes que la teoría. Sin embargo, existe un importante porcentaje de estudiantes que tiene una actitud distinta, y seguramente se trata de aquellos que muestran un mejor rendimiento en ese tipo de asignaturas. Mientras que en las asignaturas a las que se le agrega una actividad práctica como laboratorios de radio, televisión e impresos son preferidas por considerarlas más fáciles, frente a asignaturas como Teorías de la

Comunicación, Semiótica, Investigación y otras, en las que existe una carga teórica mayor. Esto no implica que las asignaturas con mayor énfasis en la práctica sean menos importantes, sino que el estudiante no concibe de manera dialéctica la relación: teoría-práctica, como lo exige el proceso científico de aprendizaje.

Por otro lado, al realizar el análisis sobre si el trabajo grupal contribuye a una mejor comprensión de los contenidos de la asignatura se observa que el 41% (58 ind.) está de acuerdo, mientras que el 10% (15 ind.) está muy en desacuerdo. Significa que los estudiantes asimilan mejor las asignaturas cuando trabajan en grupo.

Las entrevistas tuvieron como propósito identificar el tradicionalismo en la forma de pensar de los estudiantes, como una de las psicodinámicas de la cultura oral. En la sistematización de la información y el análisis cualitativo se encontró que los entrevistados mantienen un fuerte respeto a lo heredado, que se interpreta como una idea clara que el pensamiento tradicional no surgió por generación espontánea en cada uno de ellos, sino que proviene de una herencia generacional de abuelos y padres. En general, afirman que como estudiantes universitarios y miembros de una familia o grupo cultural específico les corresponde tratar de encontrar una negociación conveniente entre el cambio de pensamiento hacia una racionalidad científica, y la conservación del pensamiento tradicional.

La mayoría de entrevistados tienen familias cuya procedencia es rural, y algunos de ellos no dudan en reconocerlo y defenderlo, como elemento para demostrar la validez de las tradiciones. Como el caso de Marco Apugllón:

“Yo vengo de una familia netamente agricultora, aunque mis padres viven aquí (la ciudad) ya más de 24 años. Mis abuelitos son del campo, ellos mantienen la cultura de siempre... Por ejemplo, dan gracias al sol, le dan un tributo a los terrenos, se les pone comida: papas, choclos, habas y se le hace una oración a la pachamama. En mi caso, me han mantenido con esa cultura de agradecer a la tierra por cualquier fruto que nos brinde. Esas tradiciones son buenas, y no tenemos que perderlas, tienen que mantenerse, porque hemos visto casos de personas que migran del campo a la ciudad y se olvidan de todo esto”. (M. Apugllón, com. pers. 2014)

Otra percepción que se obtuvo de los estudiantes fue que las creencias tradicionales son verdaderas, así no fuese posible

comprobarlas científicamente. Para los entrevistados es difícil cuestionar la veracidad de lo que sostienen esas formas de pensar tradicionales, aunque están claros que por ser estudiantes universitarios, la academia los conmina a dejar de lado la especulación y a tener un pensamiento más objetivo. La mayoría asegura que las tradiciones son verdaderas, aunque algunos dejen abierta la duda, mostrando ese conflicto interno que existe entre asumir un pensamiento objetivo, racional, como exige la academia, o mantener las formas tradicionales de pensar con las que siempre han desarrollado su vida. Como lo sostiene Jhon Garzón:

“Algunas de estas tradiciones sí dicen la verdad, como dice el dicho: más sabe el diablo por viejo que por diablo. Lo que viene desde mis abuelos... No creo que haya tradiciones que se las considere no válidas y por tanto deban desaparecer. Para cada familia, la tradición la une, y es válida entonces para ese grupo de personas. Entonces, las tradiciones son válidas porque significan algo para un cierto grupo de personas”. (J. Garzón, com. pers., 2014)

En general, los entrevistados reconocen que tienen formas tradicionales de pensar, que en determinado momento entran en contradicción con el pensamiento académico-científico. En este dilema existe la idea que defender esas formas tradicionales de pensar se vuelve una obligación moral con sus familias y lugares de origen, así como la necesidad de reconocer y aceptar determinados aspectos de la racionalidad académica, que saben les va a ayudar a desenvolverse.

## Discusión

Los conectores discursivos usados con mayor frecuencia por los estudiantes durante una exposición oral evidencian que

más que pretender una explicación propia de lo analizado o estudiado, lo que hacen los expositores es recuperar de la memoria los textos previamente almacenados en ella. Esto vuelve al discurso poco reflexivo y poco crítico. Cuando usan el aditivo Y, lo hacen sin dejar explicitado el tipo de relación que habría entre las ideas vinculadas a través de éste; es decir, lo usan de manera arbitraria, y se convierte en un recurso expresivo que permite al orador buscar en la memoria los elementos argumentativos. Lo mismo ocurre con el aditivo DICE QUE con el que se evidencia la relación memorística que el estudiante hace del texto escrito. El aditivo YA establece una pausa entre una idea formulada y la siguiente, refleja que el orador ha cumplido una de las metas planteadas a su memoria. DE AHÍ es propio de zonas en las que el relato de historias es una tradición arraigada, da continuidad al discurso. TAMBIÉN aparece de manera similar a como se usa Y, es decir, para unir dos expresiones que tienen el mismo sentido, expresa que el orador recurre a la memoria del texto motivo de la exposición. Finalmente, YA QUE se usa arbitrariamente para unir una idea con otra, aunque no exista relación entre las dos. En la cultura oral esta forma de expresarse muestra un estilo que muchos denominan arcaico, pues aparece desordenado y poco planificado, diferente al estilo que caracteriza al discurso académico.

Los estudiantes recurren a determinados lugares comunes, que son frases repetidas y aceptadas como normales, aunque no encierren ningún contenido en concreto. En la observación, el lugar común más repetido es buenas (días, tardes o noches) licenciado, buenos compañeros, a mí me ha tocado exponer, es decir, la formalidad de una alocución ante un profesor que califica, más que el propósito de exponer de manera

sustentada y lógica algo que el orador haya estudiado. Esto, además de cumplir con la formalidad, busca establecer cierta relación participativa con los interlocutores, característica de la cultura oral. Los estudiantes de la Carrera expresan un sentido pragmático al enfrentar su formación, lo que los aleja de un interés por profundizar en la parte filosófica y teórica de la comunicación.

Las asignaturas eminentemente teóricas son vistas como difíciles por la mayoría de estudiantes, y esto se debe a que les exigen mayores niveles de abstracción lectora, investigación y redacción académica, lo cual no empata con el interés práctico inmediato que tienen los estudiantes, no solo por una visión económica en el aspecto laboral, sino, sobre todo, por unas formas de ser y de pensar que existen en la cultura oral, como por ejemplo la preferencia por un conocimiento empático y participante, antes que objetivo.

Una contundente mayoría de estudiantes encuestados manifestaron su preferencia por las asignaturas que tienen mayor énfasis en la práctica, con lo que se confirma lo mencionado anteriormente sobre la visión inmediatista, pragmática, de cercanía con el mundo vital y de identificación directa con lo aprendido que tienen los estudiantes de la Carrera como una manifestación de elementos de la cultura oral.

En los estudiantes existe una mentalidad aún conservadora, en el sentido de reprimir el descubrimiento y experimentación intelectual sobre todo en términos cualitativos. Esto se colige de las entrevistas a profundidad realizadas a los presidentes de curso, para quienes mantener las formas de pensar tradicional se vuelve una obligación moral, casi religiosa, y no una opción racional. A pesar de que los entrevistados tienen

cualidades de liderazgo y un rendimiento en su mayor parte óptimo, evidenciaron unas características culturales generalizables a todos sus compañeros.

Como se ha podido evidenciar, el desarrollo académico de los estudiantes de la Carrera de Comunicación Social de la UTC enfrenta dificultades diversas, muchas de las cuales tienen su origen en una forma de pensar y de ser, propia de una cultura oral. Estas psicodinámicas están presentes en la vida y el desarrollo académico de los estudiantes y no se puede evitar considerarlas.

### **Literatura citada**

- Barthes, R. 1993. La aventura semiológica. Ediciones Paidós Ibérica S.A. Barcelona
- Galindo, J. 2001. La comunicación y la historia como cosmovisiones y prácticas divergentes. Revista Latina de Comunicación Social. 4(42): 1-5. [www.redalyc.org/articulo.oa?id=81944205](http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=81944205)
- Havelock, E. 1994. Prefacio a Platón. Visor Distribuciones S.A. Madrid.
- Moya, A. 2009. Arte oral del Ecuador. Fondo Editorial Ministerio de Cultura. Quito.
- Ong, W. 2006. Oralidad y escritura, tecnologías de la palabra. Fondo de Cultura Económica S.A. Buenos Aires.
- Parry, M. 1928. The making of homeric verse. Clarendon Press. Oxfordshire.
- Portolés, J. 2007. Marcadores del discurso. Ariel S.A. Barcelona.
- Taylor, S. & Bogdan, R. 1994. Introducción a los métodos cualitativos de investigación. Paidós. Barcelona